

LOS HIJOS DE MARTIN FIERRO

Esta carta me servirá de prólogo. Ayer la recibí. Llegó de Irlanda. Dice:

Buen amigo. Desde que nos separamos en Dublín, ignoro si te has muerto. ¿Vives? ¡Ojalá tu corazón palpitase todavía. De ese modo, si el marmol de la posteridad que te enfriaba los pies, no te ha llegado aún a la cabeza, tendrás ocasión de servir a mi amigo John White. Te lo recomiendo muy especialmente. Hoy sale para la Argentina. Es un gran tipo. No persigue prebendas. No aspira a ningún ministerio. Ni siquiera va en busca de un hogar en la cárcel. Es tan inteligente que no ambiciona Joh, Diost ni trabajar. Es tan humilde que no quiere ser profeta en su tierra. Y es, en fin, tan puro, tan farco, tan templado, tan... tan... rata- plán, que se va a Buenos Aires solamente para obtener celebridad. No habla, no entiende más idioma que el suyo: el inglés. Sin embargo, con una clarividencia de sibila y con una intuición de Galileo, ha escrito un libro americano muy hermoso. Quiere traducirlo al español. Ayúdalem. Tienes talento. Vale, Etc. Etc. Etc.

Detrás de la carta, apareció



Agradecemos al Disector por su
de "La Pampa Argentina" donde se
señala el canto clebre ó melancólico y
pero dice por causas de malas condi-
ciones pudiendo ser expresivo, tisánico, doliente,
etc. Describiendo el viejo curandero se oyen los
mismos de la enigmática noche.

El poeta popular Manuel Cientofante, autor de quinientos folletos de versos criollos y de muchos dramas y comedias inéditas. Ha sido director de "La Pampa Argentina".

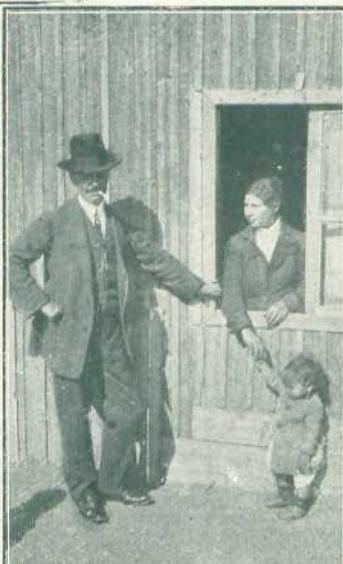
tender nuestro lenguaje, yo haré la traducción. Y la haré con éxito triunfal, puesto que ignoro por completo el inglés.

He concluido ya la traducción. No me resisto al goce supersuave de que el público se entere ^{de mi hazaña}. Por

Tarjeta de Carlos Guido y Spano, que Cientofante conserva como una reliquia



Manuel Cientofante, con su esposa Mercedes Rojas y sus dos primeros hijos, en una época de prosperidad



Julieta y Romeo con familia. Cientofante en su residencia actual—un pobre y pintoresco rancho de Haedo

*The sons of Martin
Fizerra*

Martin Fierro era un portalir ambulante. Nació en la República Argentina, tierra fértil en ombúes y en gauchos. Por el vano capricho de una autoridad de sable y bolcaderas, el Paladin vióse impelido a disparar. Huyó de su rancho; ¡en él dejaba la mitad de su vida!... Se alejó con pena, de la pulperia. Allí, en el mostrador, el infeliz dejó la otra mitad!... Internóse en las calles de Buenos Aires. Iba